

TEMAS DE ACTUALIDAD EN ADICCIONES

FAMILIA Y ESCUELA. PILARES BÁSICOS EN LA EDUCACIÓN DE LAS HIJAS E HIJOS

ANTONIA ARJONA GARCÍA

Psicóloga

Área de Prevención Familiar. Servicio de Drogodependencias

Concejalía de Sanidad y Salud. Ajuntament de València

La familia es el primer agente educativo donde las niñas y niños realizan sus primeros contactos, de ahí la importancia que tiene en el desempeño de su educación, pero también la escuela, los maestros, educadores y los propios compañeros de clase son un gran referente para el alumnado, por lo que resulta necesario resaltar el valor de que se establezca entre ambas un vínculo que armonice el buen desarrollo de los hijos en el entorno escolar.

Para las familias, la elección e ingreso en el centro educativo donde sus pequeños van a desarrollar durante años sus actividades curriculares educativas y de formación para el futuro, supone una gran carrera de obstáculos. Una vez superada esta barrera, los niños y niñas van a formar parte de una segunda gran familia, la escuela, donde van a establecer nuevos vínculos, nuevas relaciones afectivas y sociales que les van a proporcionar seguridad y apoyo. Estos apoyos se irán asentando con el paso del tiempo, y su arraigo aumentará en la medida que la implicación de la familia en el entorno escolar adquiera un carácter participativo más íntimo, que llegue incluso a percibirse como gratificante.

Conseguir una buena relación familia-escuela, resulta en muchas ocasiones dificultosa, dada la falta de tiempo de los progenitores, los horarios de trabajo y en demasiados casos la rigidez o falta disposición que tiene la escuela para facilitarla.

Las familias y la escuela están obligadas a entenderse por el interés de los niños, pero este entendimiento no debería de percibirse como una obligación más que hay que cumplir, sino como una oportunidad para conseguir un acercamiento bilateral fluido

de comunicación y colaboración, no relegado únicamente a las situaciones forzadas, que en ciertas ocasiones, se dan en las reuniones de tutoría para repasar el buen o mal funcionamiento del alumnado.

Son muchas las ocasiones en que los centros escolares realizan grandes esfuerzos para ofrecer a las familias la oportunidad de participar en actos y eventos donde poder fomentar la socialización y el espíritu participativo y de colaboración entre ambas sin obtener la respuesta esperada, lo que puede conducirles al desánimo dado el desinterés y la falta de implicación familiar, al dejar que todo el peso de la educación recaiga sobre la escuela

Por una parte, es necesario, que la escuela fomente actividades lúdicas, formativas y culturales sobre temas de interés y actualidad, que se ajusten a las preocupaciones, necesidades e intereses reales que tienen los padres por la crianza de los hijos y su formación y, que ayuden a las familias a resolver los conflictos y superar las dificultades diarias que supone la enseñanza, creando espacios acogedores donde tengan la oportunidad de participar activamente, que generen un clima de confianza y comunicación donde se propicie el establecimiento de vínculos de unión entre el conocimiento de los hijos e hijas y su educación.

Por otra parte, la familia tiene que entender que la responsabilidad educativa no tiene que recaer únicamente en los profesionales y el centro escolar sino que la tarea de educar es una tarea compartida. La implicación, participación y colaboración en las actividades propuestas por el centro educativo, además de necesaria, dará lugar a que la familia aumente su confianza en la capacidad que tiene la escuela en la transmisión de conocimientos y valores para ayudar a sus hijos en el aprendizaje, la instrucción y la formación como personas, generando expectativas positivas hacia la escuela y el profesorado.

De todo esto, podemos concluir que , tanto la escuela como la familia deberían aceptar que para alcanzar el equilibrio entre la educación, crecimiento y desarrollo adecuado de los hijos, existen dos pilares básicos que se complementan y apoyarse en la idea de

que la colaboración entre padres y educadores aumenta la autoestima de los alumnos y alumnas, incrementa el rendimiento escolar, mejora la actitud hacia los estudios, ayuda a prevenir el fracaso escolar, favorece el desarrollo personal y las relaciones entre los alumnos y sus profesores, padres y maestros, y entre padres e hijos.

La Concejalía de Sanidad y Salud del Ajuntament de València, a través del Programa de Escuela de Madres y Padres que gestiona el Servicio de Drogodependencias, ha podido detectar estas necesidades y se preocupa de fomentar las buenas prácticas familia-escuela.

Para finalizar, felicitar a las familias y centros escolares que con su esfuerzo y dedicación, están consiguiendo que, la participación activa y la implicación familiar en las escuelas se convierta en realidad, y animar a todos los padres y madres a interesarse en las actividades escolares, expresar abiertamente sus intereses, comunicar sus necesidades y hacer sugerencias, teniendo en cuenta que con sus aportaciones potenciarán el bienestar psicosocial de los estudiantes y contribuirán a la mejora de la calidad en la educación.